

3^{ra} edición

H. DANIEL DEI

La tesis

Cómo orientarse en su elaboración

prometeo
libros

H. Daniel Dei

La tesis

Cómo orientarse en su elaboración

Colaboraron:

Dra. Zulema Coppes Petricorena (PhD)
(Universidad de la República - Uruguay)

Dr. Eduardo Néstor Cozza
(Universidad de Morón - Argentina)

prometeo
libros

Necesidad de una revisión bibliográfica previa a toda planificación

Antes de planificar su tarea e, inclusive, decidir el *tema puntual* de tesis es necesario que consulte buena parte del material bibliográfico sobre los tópicos que han despertado su interés y con los cuales haya tenido algún contacto especial durante sus estudios. Esta afinidad con la temática no significa que usted tenga que estar de acuerdo, ya sea que se trate de un enfoque teórico o de una corriente de pensamiento. Puede ser que su motivación esté alentada por la discrepancia con los enfoques teóricos vigentes o, también, con el modo de instrumentar o llevar a cabo ciertas prácticas reconocidas en la resolución de problemas o procedimientos experimentales. Lo importante en esta etapa es que investigue algunos aspectos que serán fundamentales durante el desarrollo de su trabajo. Algunos de estos aspectos se relacionan no sólo con su interés y su entusiasmo sobre el tema, sino también con la posibilidad de contar con fuentes primarias de información que traten o tengan que ver con él, los elementos y la infraestructura necesaria que requerirá su trabajo –en el caso de estudios experimentales–, y con la factibilidad de aportar nuevas perspectivas, si el objeto de su tesis es de maestría o doctorado.

Inclusive, en el caso de que usted tenga claridad sobre lo que quiere investigar y cuenta, además, con el acceso a las fuentes apropiadas o a los materiales necesarios, es conveniente repasar la información actualizada sobre los tópicos de su interés. La revisión previa de la información sobre el asunto ya elegido o sobre las alternativas temáticas que visualiza siempre

es conveniente para una mejor comprensión, detección y precisión del problema de investigación. Consecuentemente, esa amplitud teórica facilitará la respuesta que intentará dar al problema mediante el enunciado de las hipótesis. Esa revisión bibliográfica, cualquiera sea el tipo de exigencia de su trabajo de titulación, a la vez que le permite ir enfocando el asunto específico de su interés, tiene la ventaja adicional de estar reconociendo el campo en que la problemática que desea abordar se incluye. Ciertamente, no es frecuente o, mejor, es casi una excepción, que este reconocimiento alcance la totalidad de la producción científica en esos estudios particulares pero, al menos, vale que tenga una comprensión cabal, amplia, panorámica, de su complejidad teórica, sea por abundancia o por ausencia de antecedentes. Este reconocimiento es indispensable para hacer previsiones más ajustadas cuando tenga que elaborar el plan de trabajo, el cual constituirá su primera e ineludible tarea; por ejemplo, el tiempo de ejecución, el análisis de documentos y materiales que hasta el momento de la lectura previa no había contemplado y que puede ser que descubra como imprescindibles para su temática. En cualquier caso, habrá aprovechado este tiempo de preplaneamiento, porque le permitirá tener una dimensión más realista de los problemas que afectan el tipo de estudios que quiere realizar.

Para organizar la información producto de sus lecturas puede emplear **fichas de trabajo**. Estas fichas, que no son otra cosa que algunos de los instrumentos diseñados por las clásicas técnicas bibliotecológicas de clasificación y catalogación manual, le permitirán: 1) registrar el material bibliográfico, 2) reproducir entre comillas exactamente un párrafo que considere importante de una obra mencionando página y autor, 3) resumir un texto que por su extensión no puede citarse totalmente, o 4) remitir a otra fuente consultada y relacionar registros entre sí. Cada una de estas necesidades es organizada por un tipo de ficha diferente. Así, para 1) están las *fichas bibliográficas*; para 2) las *fichas eruditas o textuales*; para 3) las *fichas de regesto, resumen o paráfrasis*; para 4) las *fichas de referencia* o de cruzamiento de información. El uso de estas técnicas era obligatorio en la formación humanista universitaria antes de la aparición y difusión de los sistemas informáticos personales. Su utilidad no se agotaba en la ayuda que prestaba al alumno para organizar sus estudios, preparar trabajos monográficos o sus exposiciones; servía también para registrar y consultar información temática de su interés después de cumplir con sus obligaciones curriculares o cuando no se tenía acceso –lo que era frecuente– al material bibliográfico sin recurrir a las bibliotecas especializadas.

Permítame aquí una digresión a propósito de este tiempo de preparación o de “velar las armas” para la acción. Habitualmente, no asumimos como clave para el buen logro de una actividad ocuparnos de la *etapa de preplaneamiento*. Sin embargo, no sólo en lo que aquí atañe sino en cualquier actividad que realicemos, cuanto hagamos en el momento previo a la ejecución de un proyecto permitirá asegurar un mejor control de las desviaciones normales en que puede derivar un proceso y facilitará su logro sin desandar enteramente lo hasta ese momento realizado. Ya volveremos a hablar sobre este punto cuando tratemos de la importancia del cronograma de actividades en el plan de tesis.

Con frecuencia los extremos son debilidades estratégicas

Como en muchas otras actividades que realizamos, las exageraciones no traen más que perjuicios para alcanzar el objetivo deseado. Le relato una experiencia que seguramente servirá para aliviar sus inquietudes. He escuchado de distintos tesisistas las dificultades que han tenido para salir de los extremos, particularmente en este momento de nuestra conversación, referido a la importancia de una buena planificación. Recuerdo especialmente el caso de un experto, cuyos conocimientos eran más que suficientes para emprender la tarea de llevar a la práctica su tesis de doctorado. Sin embargo, en lugar de hacer lo que sabía hacer y bien en el área de su competencia, a la hora de escribir su trabajo de tesis me enviaba cientos de páginas con información, supuestamente elaborada, sobre el tema de tesis. Ante cualquier indicación conceptual mía, por ejemplo, sobre la elección de determinados autores clave para la elaboración de su marco teórico, no sólo contestaba que lo había leído, sino que me lo demostraba con otra parva de páginas que se acumulaba a la información anterior.

Pero no era “devorando textos” –según le expresé entonces– como llegaríamos al punto de ordenar su trabajo. Era menester precisar cómo seleccionaba la lectura de textos, cuál

era el eje de su interés y, en definitiva, cómo ordenaba el material para elaborar un buen plan de tesis, donde sin duda aparecerían con claridad otros aspectos esenciales, como la hipótesis que articularía el esfuerzo de investigación y la ampliación de la bibliografía.

En realidad, la carencia de un preplaneamiento y, por ende, de un proyecto consistente, sumado en este caso al defecto del perfeccionismo, convertía la fortaleza de las condiciones personales (voluntad, perseverancia, actitud) y profesionales (conocimiento y experiencia previa) del tesista en debilidades estratégicas para alcanzar con eficiencia su objetivo.

Recuerde:

- ✓ **No salte etapas en la realización de su trabajo.**
- ✓ **Aun cuando crea que conoce la problemática que va a abordar, infórmese si no hay nuevos aportes importantes sobre ella y examínelos atentamente.**
- ✓ **Busque referencias autorizadas, esto es, científicamente sustentables del tema. No se quede con versiones de artículos o libros de divulgación o de circulación interesada sobre el asunto que quiere investigar. Este caso suele darse con frecuencia en los estudios de gerenciamiento, organización, recursos humanos y administración. Muchas tesis de maestrías en estos campos suelen apoyarse en bibliografía más relacionada con los intereses de consultoras –o instituciones educativas que funcionan como tales– que con una efectiva investigación científica. No deje de consultarlas si lo desea, pero sepa distinguir lo que es producto de investigación consolidada de lo que son perspectivas individuales de logros, valiosas como casos pero insuficientes para una generalización teórica.**

Tema, título y problema de investigación

Tema y problema son dos tópicos centrales para definir la orientación de su plan de tesis y llevar a buen término su propósito. El proceso de elección del tema de estudio siempre es un momento crítico para la elaboración de una tesis. De las implicancias teórico-prácticas que supone la elección del tema surgirá el problema de investigación y el diseño consecuente de validación. Si usted no tiene claro el tema, tendrá dificultades para asegurar la consistencia lógica de su plan de trabajo e, inclusive, la viabilidad decorosa del producto final de su investigación.

Ciertamente, *ahora* usted tiene que ratificar la decisión que ha tomado cuando comenzó sus estudios. Y lo hará realizando la tesis, tesina o trabajo final. Es normal que tenga dudas, lo acose el desaliento, tome abruptamente conciencia de las muchas tareas que había dejado de lado o, en fin, procure engañarse dejando pasar el tiempo de poner manos a la obra. Pero, con toda seguridad, usted no va a malograr sus esfuerzos previos sin permitirse gozar de la vista total del paisaje que ha venido imaginando desde que inició su carrera de grado o posgrado. Lo que resta es lo mejor del camino de su formación: disfrutar y reconocerse en la perspectiva de otro horizonte personal, descubrir su potencialidad creativa.

Sin duda, la certificación formal del logro será sólo la exteriorización de su capacidad de alcanzar los objetivos que se propone en su vida y, tal vez, merced a ese logro, también encontrará reconocimientos que fortalecerán su yo. Pero la clave de esta instancia personal debería buscarla en el desafío intelectual y espiritual que implica abrir –no cerrar– un ciclo de nuevas responsabilidades profesionales y personales. Hacer una tesis, como de al-

gún modo ya hemos visto, es aprender a pensar con autonomía, fundadamente, y objetivar su perspectiva –decir lo que piensa– en asuntos que han sido significativos para usted y que serán, en cierto modo, definitivos en adelante porque imprimirán un sello a su perfil profesional, independientemente de que luego decida dedicarse a otros temas o actividades.

La elección del tema

Ahora bien, aunque sabe que su tema se corresponde con los estudios cursados, es una verdad de Perogrullo que usted no se ocupará de todos los contenidos de la disciplina o especialidad en la que busca titularse. Sin embargo, partir de esta verdad obvia es un buen comienzo. ¿Por qué? Porque esta limitación le servirá para orientarse en la selección temática. Propiamente, un científico no se ocupa de “todo” el saber de su disciplina. Los seres humanos aislamos de la realidad aquello que –como afirma René Thom, el prestigioso matemático francés, a quien le debemos la fecunda “teoría de las catástrofes”–, “tiene sentido para nosotros, lo que es sorprendente en el conjunto de los hechos. Si los hechos no nos sorprenden, no aportarán ningún elemento nuevo a la comprensión del universo. Lo mismo da ignorarlos” [1993: 136].

Sin la mirada entrenada del observador no hay descubrimientos

¿Qué habría pasado si Alexander Fleming (1881-1955) no hubiera limpiado él mismo su laboratorio a la vuelta de unas vacaciones? Seguramente, la penicilina habría esperado más tiempo en ser descubierta.

Más allá de suposiciones, lo cierto es que este caso clásico en los anales de la historia de la ciencia revela que no existen, hablando con propiedad, hallazgos científicos casuales, azarosos, fortuitos (con frecuencia reconocidos con el nombre de “serendipity”, en inglés, o “serendipia”, en español). En realidad, sin la mirada atenta y entrenada del observador lo inusual puede pasar inadvertido. Hay multiplicidad de hechos que efectivamente nos sorprenden de la realidad. Sin embargo, si no guardan alguna correspondencia con el universo de nuestros intereses (educación, vocación, necesidades y pro-

yectos) para que los consideremos y si carecemos de los conocimientos adecuados para comprenderlos, difícilmente podrán constituirse en motivo relevante para que busquemos sistemáticamente alguna explicación de su ocurrencia.

*Fleming fue el descubridor de la lisozima, una proteína antimicrobiana, y de la penicilina, el antibiótico obtenido a partir del hongo llamado *Penicillium notatum*. La historia cuenta que su laboratorio solía estar desordenado; las mesadas estaban ocupadas por cajas especiales que permitían el ingreso de aire para el cultivo de bacterias. A punto de ordenar su laboratorio, le llamó la atención que alrededor de uno de los cultivos había crecido durante su ausencia una especie de musgo, la colonia de un hongo de color verde (el que la humedad ambiente produce a veces en el pan). Pero lo que más le llamó la atención fue que las bacterias habían sido destruidas por ese hongo. Entonces, nuevas preguntas y respuestas probables siguieron a esta observación. Aunque no fue reconocido inicialmente por la comunidad científica, mantuvo la confianza en su línea de investigación hasta poder demostrar la efectividad de su hallazgo.*

Es evidente que habrá aspectos de los conocimientos que ha adquirido que han sido de mayor interés que otros, algunos de esos conocimientos le han inquietado de manera especial, al menos intelectualmente, y con seguridad se ha quedado con preguntas o inquietudes que no ha visto por ahora resueltas en las lecturas que ha hecho. También, cada uno de nosotros tiene experiencias e intereses que movilizan nuestra curiosidad por aprender; investigar o estudiar. Estos intereses, que suelen ir acompañados muchas veces de interrogantes o cuestionamientos personales, pueden constituir la solución al problema inicial de la elección del tema. Observe que digo aquí «solución al problema inicial de la elección del tema». Efectivamente, no tiene *todavía* el problema solucionado. Sólo excepcionalmente suele darse el caso de que así ocurra.

En el capítulo 4 hemos conversado sobre la necesidad de hacer una amplia lectura bibliográfica sobre esos aspectos temáticos que han despertado su interés. Ese panorama previo le tiene que haber permitido descubrir

en usted mismo en qué condiciones se encuentra para abordar la temática que en principio le ha interesado. Si aún desea trabajar en ella, pese a las dificultades de tiempo de que dispone, la carencia de formación adecuada en técnicas y conocimientos específicos, o la imposibilidad de contar con materiales e infraestructura para llevar a cabo sus experiencias, debería decidir postergar el tiempo de realización de su tesis hasta que esté preparado para elaborarla.

Otra alternativa en esta dirección es delimitar su investigación a un aspecto del tema general accesible para usted, de modo que este trabajo le sirva de base para emprender otros cometidos de más aliento en el mismo terreno disciplinar con otro nivel de profundidad. Recuerdo al respecto una excelente alumna de un taller de tesis de doctorado que trabajaba sobre un aspecto particular de la obra de Leopoldo Marechal. El tema de tesis, sin duda, era la obra de este novelista y poeta argentino, pero el *título* de la tesis delimitaba bien la problemática que a ella le interesaba de su obra: "Trascendencia de los números y las figuras geométricas en *Adán Buenosayres* de Leopoldo Marechal". Una duda que le inquietaba al comienzo de las sesiones del taller giraba en torno de si debía consignar en el plan de tesis la referencia a la tesina de licenciatura que había escrito sobre otros tópicos del mismo autor. ¿Qué cree que le dije? Pues que no sólo debía consignarlo. Su investigación anterior constituía un antecedente necesario para este nuevo abordaje de la obra. Uno de los párrafos con que inició finalmente el relato de esta referencia se expresaba de la siguiente manera:

"A partir de los resultados de una investigación anterior en la que pudimos mostrar la presencia de los números, su valor simbólico-cristiano, la influencia de la Cábala hebrea y Pitágoras en *Adán Buenosayres*, hemos descubierto la necesidad de ampliar e integrar aquellos resultados con un análisis hermenéutico del papel que tienen las figuras geométricas en su obra. Se trata pues de establecer específicamente la relación de los números, la vinculación entre el mundo geométrico y la estructura y / o contenido del texto marechaliano."

Un investigador avanza sobre su propio proyecto, y si se hace un buen trabajo, deben aparecer nuevos interrogantes, nuevas líneas de investigación que permitan profundizar, ampliar o, inclusive, refutar los resultados logrados hasta entonces. La temática general normalmente sigue en pie, lo

que suele modificarse es la dirección del enfoque o el descubrimiento de nudos problemáticos que no aparecerían sin haber recorrido un camino previo en la investigación. Cuando un evaluador bien dispuesto observa una trayectoria de dedicación como la de esta alumna no puede menos que ponderar positivamente la decisión de profundizar los interrogantes surgidos en otras instancias de investigación. Su trabajo previo es un crédito de la factibilidad de ejecución de su proyecto actual. Por otra parte, es lo que conviene a una tesis de doctorado, donde la originalidad debe estar precedida por un conocimiento adecuado del conjunto de la problemática que se aborda y, en buena medida, detallado del tema de estudio. Aún así esta alumna acotaba el tema y delimitaba el campo de análisis a una de sus obras, *Adán Buenosayres*.

Existen, sin embargo, algunas situaciones en que usted no tiene más remedio que elegir otro tema. Cambiar de tema, en este caso, no significa un fracaso, de ninguna manera, quiere decir simplemente que ha ponderado *prudentemente* las condiciones de factibilidad de realización de su trabajo. Eco sintetiza estas condiciones con aparente dureza y con suma precisión en una suerte de máxima (o "norma", como él escribe): "el que quiera hacer una tesis, debe hacer una tesis que esté capacitado para hacer" [2000: 26]. En realidad es un consejo higiénico, pues permite evitar empeñarse con las consecuencias de una decisión que ocasionará un estado de frustración innecesario, a veces producto de una falta de consejo adecuado por parte del tutor o de los profesores cercanos al alumno, quienes, sin duda, deberían evaluar la factibilidad de su propuesta en función de ciertos criterios estándares, tales como el nivel de exigencia formativa para realizarla, limitaciones personales e institucionales de tiempo, capacidad efectiva de acceder a la información, disponibilidad de recursos físicos y equipamiento para ejecutarla, etcétera. El mismo Eco enumera unas reglas básicas que se han hecho clásicas para atender a la necesidad de este momento importante en la elección de su tema de tesis.

- 1) *Que el tema corresponda a los intereses del doctorando* [o, en general, del alumno que tenga que hacer su trabajo final de grado o posgrado] (que esté relacionado con el tipo de exámenes rendidos, sus lecturas, su mundo político, cultural o religioso);
- 2) *Que las fuentes a que se recurra sean asequibles*, es decir, al alcance físico del doctorando;

- 3) *Que las fuentes a que se recurra sean manejables*, es decir, al alcance cultural del doctorando;
- 4) *Que el cuadro metodológico de la investigación esté al alcance de la experiencia del doctorando.*"

[Eco, 2000: 25]

Enuncia en nota al pie una quinta regla, que está más que justificada por la frecuencia de casos en que se observa en el mundo académico: "*que el profesor sea el adecuado*. Pues hay aspirantes que, por razones de simpatía o de pereza, quieren hacer con el profesor de la materia A una tesis que en realidad es de la materia B. El profesor acepta (por simpatía, por vanidad) y luego no está capacitado para seguir la tesis." [Ibidem: 26]. Recientemente, he sido testigo como jurado de tesis de doctorado de uno de los tantos casos ilustrativos a los que puede aplicarse esta regla. El director de la tesis, aunque es un profesor reconocido por su nivel de exigencia y conocimientos, no pudo acompañar efectivamente al doctorando –las razones eran atendibles–, y las consecuencias fueron el mal momento que pasó el doctorando en la defensa por las serias observaciones que el jurado hizo y que el alumno soportó con entereza.³

El título

La práctica corriente aconseja *no elegir temas tan generales que resulten inaccesibles*. En este consejo coinciden tanto quienes han pasado ya por la situación de escribir su tesis como quienes están a cargo de orientar a sus alumnos con este propósito. Por supuesto, esto depende de la experiencia y la formación en la materia del tesista. Excepto en casos muy especiales de tesis de doctorado, estimo por el nivel de exigencias institucionales y de conocimientos del alumno que en el resto de las titulaciones (tesinas de licenciatura, tesis de maestrías y trabajos finales o integradores en las especializaciones) conviene seguir el consejo. En este sentido, y a los efectos de acompañar el proceso lógico y, sobre todo, psicológico de elaboración del plan de tesis y del documento final propiamente dicho, que caracteriza la

³ Expresamente, no considero aquí la inmoral idea de buscar la mediación de un "buen padrino" de tesis quien con su solo nombre –en el sentido de la importancia burocrática de un agente transaccional– allane los obstáculos de esta instancia de los estudios. Quien puede siquiera imaginar esta idea no vale la pena que siga leyendo este libro.

secuencia argumental de este libro, he comprobado la ventaja pedagógica de distinguir tema y título de tesis. Desde mi punto de vista es útil hacer esta distinción, por lo menos en la presentación del plan de la tesis; distinción que en general no he encontrado en los manuales y textos referidos al asunto que tratamos, pero que mi experiencia en la enseñanza del diseño y elaboración de tesis me ha demostrado cuánto ayuda este ejercicio intelectual a que el alumno pueda focalizar el objetivo que se ha propuesto, a la vez que canalice sinérgicamente el empeño investigativo. Ahora, prefiero insistir en algunos puntos adicionales que usted debe tener en cuenta si todavía no ha elegido el tema o persista con algunas dudas y, también, si ya lo ha elegido, a fin de que se asegure de la planificación posterior de su trabajo. *Sólo una lectura previa de información actualizada sobre el o los temas que motivan su interés permite evitar que apueste apresuradamente a la elección de una temática inabordable, o que exceda sus posibilidades actuales de llevar a cabo en tiempo y forma su propósito.* Si lo cree necesario vuelva a leer el capítulo 4.

Se trata entonces de acotar el tema. Delimitarlo, tal como ya hemos visto. Por ejemplo, si pretende estudiar el fenómeno de la globalización, la manera más práctica será que limite su consideración para evitar la vaguedad y la superficialidad de su tratamiento; que aplique el fenómeno a un ámbito determinado de la realidad o que lo estudie desde una perspectiva especial. Un ítem importante en un plan de trabajo es saber definir con precisión los alcances del estudio. El título será el reflejo de este esfuerzo y también la garantía de que no caerá en la trampa de lugares comunes, ya desarrollados en profundidad por otros autores. En el mismo ejemplo, puede acotarlo al "impacto de la globalización en tal o cual área, dimensión de la realidad, sectores sociales, etcétera". Su punto de vista, así, implicará que apele, en el momento de la fundamentación, a un enfoque teórico particular desde el cual pueda desarrollar su perspectiva del fenómeno en cuestión, inclusive añadiendo su visión crítica del enfoque teórico adoptado, alternativa que si está en condiciones de hacerla, siempre es deseable.

En pocas palabras, el tema es el asunto general de que trata la investigación y al que puede, tanto usted como su lector, remitirse o inscribir sus afirmaciones. El título, en cambio, es el aspecto específico, lo puntual que interesa investigar de esa temática. Esta relación del todo a la parte, por así decirlo, ayuda al investigador a acotar su tarea, a la vez que neutraliza o permite evitar tropiezos iniciales. Lejos de ser una distinción formal contri-

buye a aliviar las primeras tensiones que enfrenta el tesista y facilitar el proceso de definición de las etapas posteriores para la elaboración del plan, como el problema, los objetivos y las hipótesis de la investigación. Un ejemplo más de esta relación entre tema y título:

Tema: Tercera edad y terapia intensiva.

Título: Sentido y Justificación del Servicio de Terapia Intensiva en Pacientes de la Tercera Edad.

El tema, como puede leer, remite a los problemas que se le presentan a las unidades de cuidados intensivos de los servicios hospitalarios respecto de un tipo de paciente determinado, aquel que pertenece al conjunto de la población denominado "tercera edad". El título, en cambio, apunta a circunscribir el tema al uso racional de ese servicio, de tal modo que permita asegurar la eficacia de la atención a todos los pacientes que la necesiten. Para ello, el tesista deberá definir parámetros de atención en situaciones especiales, fundamentar las alternativas de acceso, tratamiento y uso de recursos tecnológicos y terapéuticos a todos los pacientes de modo equitativo y racional, precisamente, en función de la problemática frecuente que enfrentan las unidades de terapia intensiva. De ahí la necesidad de justificar el sentido de una gestión eficaz de la atención sin descuidar las implicancias éticas que se derivan naturalmente del estudio.

Es posible también precisar aún más el abordaje de un tema agregando al título un *subtítulo*. Es el caso del siguiente ejemplo, que usted puede comprender y distinguir en la denominación de una investigación realizada por una becaria en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires. La investigadora (María M. Barrio) tituló su trabajo:

"Heterogeneidad celular en cáncer de mama humano: Modulación del crecimiento y diferenciación por hormonas y factores de crecimiento".

Los dos puntos que separan un enunciado de otro, bien podrían haber sido un punto. Cualquiera fuera el empleo del signo ortográfico, observe que, merced a su precisa utilización, la atención del lector se detiene sobre el segundo enunciado, el subtítulo, que es el que recorta el alcance de la investigación.

Si hemos visto ya que una tesis es siempre una investigación, lo correcto o, tal vez, con menos pretensión, lo normal es que *evite titular su tesis con preguntas* o con expresiones más propias de un *best seller* que de una propuesta académica. Seguramente, si todo va bien y encuentra un editor, tendrá tiempo de publicar su investigación con otros objetivos. Un título formulado como pregunta revela falta de conocimientos apropiados en la formación metodológica por parte del autor. En el mejor de los casos, es posible que la pregunta con que usted quiere titular su trabajo sea el problema de investigación que usted se propone y, en general, esta confusión se refleja en el planteo del problema (si lo hace) y en la falta de precisión – vaguedad, reiteración– en la redacción de los objetivos de su trabajo.

* * *

Hay muchas cosas de la realidad que nos sorprenden, tientan nuestra curiosidad y movilizan nuestro deseo de conocer. Sobre todo, hechos de ese ámbito de realidad que se corresponde con nuestra formación cultural y académica y que, por esa razón, resultan significativos. Es obvio, por ejemplo, que quien se ha formado en el modo filosófico de pensar tiende a hacer preguntas sobre los hechos y los acontecimientos que revelen su fundamento. Esa necesidad de dar razón de los supuestos puede pasar inadvertida probablemente para un científico, preparado con otros lentes para mirar la realidad. Recortamos de la realidad, como decía René Thom, sólo aquello que es significativo para nosotros. Pero, en lo que respecta al objeto que nos convoca en esta conversación, estará de acuerdo conmigo en que no basta con que nos interese por algunos de esos aspectos que suscitan nuestro interés para convertirlos en un asunto sistemático de investigación y que, además, podamos agregar valor al conocimiento que las ciencias tienen de ellos. De ahí que nadie puede desarrollar con buenas probabilidades un tema de tesis si no posee las competencias (conocimientos fundamentales, manejo del lenguaje, modalidad de tratamiento de los problemas, etcétera) propias de la disciplina en la que se incluye el tema de investigación. Esta breve reflexión nos lleva directamente a un tópico ineludible de cualquier trabajo científico y, por ende, de tesis: la formulación del problema de investigación.

La formulación del problema

El problema de investigación es la pieza angular de todo su trabajo. Si no puede formular el problema no habrá investigación ni trabajo de tesis. Puede, eventualmente, prescindir de la hipótesis, como en ciertos casos de investigaciones de carácter exploratorio, pero nunca del problema. Si no hay algo que suscite su interés no habrá modo de seguir adelante.

Ahora bien, ¿de dónde surge el problema? El interrogante es preciso: hay un *dónde* en el que el problema de investigación tiene su lugar. Ese "dónde" es el cuerpo de conocimientos, el campo temático de la disciplina en la que realiza su investigación y en la que se ha preparado. Su tarea ahora es descubrir nudos problemáticos en su área de conocimientos, interrogantes que no han sido aún contestados, pero que requieren una respuesta, sea por razones prácticas o teóricas, que incumben al desarrollo del saber en su disciplina. Es obvio que usted sabe cuál es su área de conocimientos, el campo temático general en el cual tendrá que encontrar la pregunta que pondrá en movimiento el proceso de investigación y la realización de su tesis.

El verdadero aprendizaje en esta etapa de su formación es desarrollar la capacidad de formular algunos interrogantes sobre lo que hasta el momento parecía mostrarse como un campo de conocimientos establecido. Sin embargo, estos interrogantes son diferentes a los que frecuentemente se le planteaban cuando cursaba las asignaturas de su carrera. Se trata ahora de preguntas que avanzan sobre las respuestas que ya constituyen el acervo de conocimientos de una ciencia determinada. Son preguntas que interpelan la incertidumbre, se pronuncian a favor o en contra de modelos teóricos o paradigmas que sostienen un modo de comprender los fenómenos, quieren abrir una nueva perspectiva de la realidad conocida, indagan por la validez de los resultados alcanzados por tal o cual abordaje teórico o experimental; aspiran, en definitiva, a superar la provisionalidad del saber científico en un terreno específico. Más concretamente, el problema tiene que ver con lo que no se conoce o lo que se cuestiona respecto a un aspecto particular del saber vigente.

Empero, como ya sabemos a partir de la experiencia de la elección del tema, aquí también es conveniente que las preguntas que formule sean factibles de una respuesta en función de su tiempo y sus recursos intelectuales y materiales. Por eso sus preguntas no deben tener una amplitud tal que le impidan luego precisar los objetivos de su tesis o diseñar instrumen-

tos de validación inmanejables. Si bien el problema tiene que ver con lo que a usted le parece interesante, significativo o digno de investigar, no todas las inquietudes que tenemos como seres humanos constituyen un adecuado camino para realizar una tesis. La formulación de la pregunta debe dejar ante todo a usted en claro, sin dudas y concisamente a qué asunto concreto quiere que la tesis responda, cuál es el núcleo de su problema.

Además, conviene que el núcleo problemático de su tesis quede redactado como pregunta. Así, usted comprobará primero –y sus lectores después– que ha diferenciado el tema del problema, que no ha confundido a ambos y que ha sabido determinar aspectos que merecen ser investigados en ese campo de estudio. Por otra parte, esta distinción que ahora puede parecerle formal facilitará la formulación de objetivos e hipótesis y le garantizará, toda vez que su entusiasmo lo interne en aspectos colaterales o aleatorios a su investigación, volver a su foco problemático sin perder rigor argumentativo. También facilitará su tarea durante la redacción de las conclusiones del documento final de su tesis, porque necesitará dejar reflejada la respuesta a los interrogantes que dieron origen a su estudio.

Vale que nos detengamos ahora en el siguiente ejemplo que ilustra, supuestamente, la propuesta de tesis que usted quiere realizar y que tratará sobre la problemática ética en un dominio determinado de la actividad humana, el mundo de los negocios. Esté atento a la lógica implícita en el procedimiento de elaboración mental de cada uno de los momentos en la redacción del tema, título y formulación del problema de investigación. Imagine también por un instante todo lo que hay de trabajo suyo detrás de las simples palabras con que materializa ese esfuerzo intelectual:

Tema: Ética en los negocios

Título: Responsabilidad social de la empresa

Formulación del Problema de Investigación: ¿Cuáles son los límites entre un enfoque ético de los negocios y el cumplimiento de las normas jurídicas?

1) Globalmente considerado, el ejemplo revela una secuencia que va de lo general a lo específico en cada uno de los momentos de la construcción de la idea del proyecto que hemos supuesto. Ese es un camino posible que puede seguir su pensamiento para concretar, hacer factible y controlable lo que busca. Entre el tema que ha seleccionado y la pregunta debe haber una

correspondencia lógica inequívoca. Pero también advierta que el tema ha sido acotado, ya que la ética en los negocios no es una disciplina autónoma; obviamente, no puede dejarla de vincular tanto a un área específica de la filosofía como a distintas disciplinas que estudian el comportamiento de las organizaciones (administración, psicología, sociología, etcétera). Sin embargo, el tema elegido es *aquí* el momento más general del que parte, el campo de conocimientos ("saber hacer" y "saber ser") en el que se inscribirá el asunto objeto de estudio. Esta aserción no restringe en modo alguno el hecho de que durante la investigación deba ocuparse seguramente de relacionar el problema con los antecedentes que hacen a la fundamentación de la ética en los negocios.

2) El título sitúa la responsabilidad social de la empresa en ese ámbito temático. Aunque pareciera que la relación tema/título está indicando que se ha tomado alguna posición respecto del asunto, lo que en cierto modo es verdad, esa postura no es ajena a cómo se plantea hoy el tópico de la responsabilidad social en las empresas. Por otra parte se trata del título, el cual tiene que dar una noción clara y sin equívocos de qué cosa trata el trabajo. No obstante, esta toma de posición no es gratuita, arbitraria o azarosa, pues en la actualidad la cuestión de la responsabilidad social lleva implícita la consideración del componente moral; es más, se suele ponderar a las empresas en función de esos valores. En este aspecto usted estará, seguramente, actualizado en el conocimiento de las normas internacionales que existen en la materia y que indican una aproximación cuasi legal al tópico que ha definido en el título de su tesis. Asimismo, esta actualización implica que usted ya ha leído lo suficiente sobre el asunto que quiere tratar –ha hecho una lectura previa a la planificación de su trabajo– como para delimitar el tema y definir con claridad algunos interrogantes que han acompañado la información que ha obtenido de sus lecturas. Así, tal vez podría plantearse otras preguntas que le permitan aproximarse y dar respuesta al problema de fondo que busca resolver. Por ejemplo, ¿qué diferencia el comportamiento ético de la operatoria organizacional?, ¿acaso las empresas no constituyen sociedades jurídicas y, en consecuencia, adquieren de hecho y de derecho compromisos especiales con la sociedad en que actúan? ¿No es propio de una empresa su naturaleza social?, y muchas más, siempre que estas preguntas sirvan al interrogante central. En definitiva, usted sabe que cualquier empresa tiene responsabilidades sociales por el simple hecho de constituir una entidad jurídica situada en una sociedad determinada. Vislumbrar, en estas reflexiones previas a la formulación del

planteo del problema, que no puede agotarse el sentido moral de una acción en el *principio de la responsabilidad social* –el cual representa por sí mismo un momento importante en su desarrollo– le lleva naturalmente a plantearse un interrogante más focalizado y decisivo para el objeto de sus preocupaciones: ¿Cuáles son los límites entre un enfoque ético de los negocios y el cumplimiento de las normas jurídicas? Y esta podría ser una buena formulación para su problema de investigación, porque a) su solución o la respuesta que dé a él es factible, b) resulta clara y de fácil comprensión, c) está al alcance de sus posibilidades de acceso a información actualizada, d) le permite tomar decisiones acerca de cómo puede corroborar o no la respuesta que vislumbra a ese problema, e) tiene implicancias sociales y, por tanto, puede lograr que el resultado de su investigación tenga impacto en la comunidad científica que se ocupa de esos temas.

En el siguiente ejemplo, que tomo de la presentación del plan de una alumna que está realizando su tesis de maestría, transcribiré también un tema, un título y unas preguntas que forman parte, en este caso, del problema de investigación. Aunque lo que allí se plantee no pertenezca a su campo de estudios, le sugiero que haga el intento de analizar por sus propios medios la correspondencia lógica de la secuencia (de lo general a lo específico, del todo a la parte) y observe si las preguntas son significativas respecto de la propuesta del título y el tema. También, evalúe si las preguntas que ella formula abren el camino a una respuesta relativamente fácil de elaborar o no. Considere para ello las tres instancias y, en especial, si la formulación del problema remite, en último término y como un aspecto singular, al tema.

Tema: Gestión de Recursos Humanos en la empresa sanitaria.

Título: Planificación de procesos de Gestión de Recursos Humanos en la empresa sanitaria.

Formulación del Problema de Investigación: ¿Cuál es el impacto que provoca la falta de visión prospectiva en la gestión de Recursos Humanos en las empresas sanitarias? ¿Qué herramientas de gestión beneficiarían la gestión del cambio en las organizaciones sanitarias?

Una aclaración pertinente para su tranquilidad en relación con el logro de sus objetivos es que esta misma alumna, al comienzo del taller de tesis

no tenía la seguridad conceptual que supo mostrar cuando presentó hacia el final el plan de tesis. Al principio todo era para ella una gran nebulosa de ideas, cuya vaguedad no sólo le inquietó durante varias sesiones impidiéndole definir, delimitar un campo problemático de estudio de acuerdo con su formación profesional de base. Su constancia en la reflexión en torno de una problemática a su alcance, las numerosas lecturas previas con las cuales acompañó esas reflexiones y la atención puesta en la precisión del problema dieron lugar en un momento determinado con la claridad que buscaba.

* * *

A esta altura usted no tiene dudas de que la elaboración de una tesis o, inclusive, de un trabajo académico final implica una actividad de investigación, una estrategia cuyo objetivo es, en definitiva, resolver metódicamente un problema que ha llamado su atención. Sin embargo, no existe *el* método científico –universal– que podría aplicar a cualquier tipo de problema de investigación. Su problema de investigación exigirá que lo adecue a las características básicas de los procedimientos de la ciencia o área del saber (sistematicidad, criticidad, rigurosidad y, sobre todo, provisionalidad) particular que es objeto de su interés. Con independencia de matices, la investigación científica supone ejercitarse en la observación y en la interpretación de lo observado. Si me acepta aquí el empleo del término ‘observación’ en sentido amplio (no meramente empírico), entonces esta aseveración puede extenderse también al quehacer filosófico, y la exigencia que suele aplicarse a las ciencias vale para toda investigación *fundada* sobre algún aspecto de la realidad. Por ejemplo, la condición humana puede ser objeto de investigación desde diferentes campos de conocimientos, en realidad no hay ciencias sociales que no hayan contribuido a la comprensión de ese tema, pero el investigador en filosofía observará dimensiones de la existencia humana que no son habitualmente consideradas por las ciencias particulares. Y el modo de analizar e interpretar, las estrategias de fundamentación de sus respuestas al problema apelará a métodos y técnicas diferentes. Mas en todos los casos para poder observar e interpretar es siempre necesario saber por lo menos qué cosa, por qué y cómo hacerlo. De ahí el valor de la pregunta bien formulada y la definición de los términos del problema. Pero para todo ello necesita de un planeamiento, diseñar el plan de investigación o de tesis, según se trate.

Recuerde:

- ✓ *La elección del tema es clave para asegurar la consistencia de su plan de trabajo. Ella estará fundada en la conciencia de qué es lo que realmente le interesa, lo que lo "sorprende" sobre la base de una amplia lectura de fuentes bibliográficas previas.*
- ✓ *El tema es diferente del título. Este último resulta de un proceso de delimitación del tema, de modo de precisar los aspectos específicos sobre los que tratará la investigación y ofrecer al lector una idea cabal de qué trata su tesis. Es también un indicador de la perspectiva desde la cual se desarrollará el trabajo.*
- ✓ *Evite expresar el título en forma de pregunta, ello solamente revela sus carencias de conocimientos metodológicos básicos para realizar la tarea que se propone.*
- ✓ *La pieza angular del trabajo de tesis es la correcta formulación del problema. Esto podrá hacerlo si usted interpela críticamente los conocimientos que tiene del tema con preguntas precisas y concretas hasta descubrir y esclarecer para usted mismo el núcleo de lo que en realidad desea investigar en su tesis.*
- ✓ *Conviene que el problema sea expresado en forma de pregunta. Su visualización, clara y distinta respecto del desarrollo de la fundamentación del tema o antecedentes, le ayudará a la formulación de objetivos e hipótesis. También facilitará las respuestas a esas preguntas que debe consignar en las conclusiones.*